



Josep Maria Pou

Actor. El director de teatro regresa mañana al Auditori de Manacor con una propuesta más actual que nunca: las relaciones entre el poder y el mundo cultural. Se mete en la piel del director de orquesta Wilhelm Furtwängler, que es interrogado por su colaboración con el régimen de Hitler. Se muestra muy duro con el Ejecutivo de Rajoy: "Me da igual si bajan el IVA antes de las elecciones, seguirán siendo unos incompetentes"

"El Gobierno del PP maltrata la cultura. El 21% es una medida de criminales"



Rosa Ferriol
PALMA

■ Josep Maria Pou regresa mañana a las 20 horas a Manacor con una propuesta teatral más actual que nunca: las relaciones entre el poder político y el mundo de la cultura. *Prendre partit*, de Ronald Harwood, sube a escena una ciudad de Berlín destruida por la guerra. El espectador se traslada a 1946 durante las investigaciones preparatorias para el juicio que llevará a cabo la Comisión Antinazi para los Artistas. El comandante Steve Arnold (Andrés Herrera) recibe el encargo de investigar las implicaciones del director de orquesta Wilhelm Furtwängler (Pou) acusado de colaborar con el régimen nazi. La función pretende involucrar al espectador como testimonio de un juicio abierto que presenta dos actitudes opuestas ante la terrible realidad política del Tercer Reich.

—¿Qué le cautivó del texto de Ronald Harwood?

—Es una obra de teatro construida maravillosamente bien. Es un texto teatral de primera categoría y Harwood es uno de los grandes autores ingleses y un especialista en esta temática. Por una parte, elegí el texto porque garantizaba dos horas de buen teatro. Asimismo, me pareció que la temática de la función tenía mucho que ver con lo que ocurre hoy en día. El debate de las malas relaciones entre el poder y el mundo de la cultura está al orden del día. Eternamente se ha hablado de si la política manipula la cultura y la utiliza como instrumento propagandístico. Si decimos esto, debemos añadir que hay ciertos artistas que se ponen al servicio del poder pero también hay otros profesionales de la cultura que se enfrentan al poder y le plantan cara. Justamente creo que es lo que está sucediendo en España ante un Gobierno del PP que está menospreciando y maltratando la cultura. Me da vergüenza hablar del castigo del 21%, es una medida de criminales. Esta obra ayuda a reflexionar sobre las relaciones entre el poder y la cultura, que siempre han sido conflictivas.

—¿Cree que se bajará el IVA antes de las elecciones generales?



Josep Maria Pou encarna al director de orquesta Wilhelm Furtwängler. DAVID RUANO

—Como medida electoral creo que sí. Lo que me parece aún más insultante porque es tratarnos de imbéciles. Me rebelo ante un Gobierno que me trata de imbécil y de retrasado mental cuando de la noche a la mañana bajará el IVA pensando que así obtendrán votos. Ni yo ni otra persona con un mínimo de sensatez los votará porque bajen el IVA. Así como la pueden bajar dos meses antes de las elecciones, la podrán volver a subir después si ganan, que espe-

ro que no ganen. Me da igual que bajen el IVA, seguirá siendo un Gobierno inútil, traidor e incompetente. Bienvenida sea la bajada, pero no cambiará mi opinión ni la de aquella gente con un mínimo de inteligencia.

—Después de casi cuatro años de continuos ataques a la cultura, entiende que algunos premiados hayan devuelto sus galardones, por ejemplo, como hizo Jordi Savall con el Premio Nacional de Música?

—Lo entiendo perfectamente. Ante las actitudes que ellos tienen con la gente de la cultura, es normal que se adopten estos gestos de protesta. Es una decisión muy personal. Me parece bien que lo devuelvan pero también me parece bien aquellos que lo aceptan.

—¿El pueblo es quien debe proteger la cultura o el Gobierno?

—¡El pueblo! El pueblo es el propietario del arte y es el que necesita la cultura como un alimento. Es verdad que en situaciones de

"Me da un miedo enorme hacer una tontería y que los espectadores me pierdan el respeto"

crisis como las de los últimos años, hay reivindicaciones sociales que son más importantes. Hay que tener en cuenta que un pueblo que está en un buen estado cultural, es un pueblo más sensible y está más preparado para superar muchos momentos difíciles. Parece que solo somos la gente de la cultura que nos quejamos del 21% pero cuando suben el IVA a estas cifras, también están castigando al ciudadano porque las entradas al teatro, los libros, los discos se encarecen. Hay que hacer pedagogía sobre esto.

—¿Qué poder tiene la cultura?

—En un momento determinado, una persona necesita ver una buena película, leer un libro, escuchar un concierto porque consumir cultura te enriquece como persona y te ayudará a afrontar las dificultades. En el mundo del arte, se puede encontrar consuelo. En estos momentos de dificultades, la cultura tiene la misión de ser un bálsamo.

—¿Dirige aquellas obras que le gustaría ver como espectador?

—¡Sí! Una de las cosas que más me ayuda a decidir cuando conozco un texto nuevo es si me mantendría con la boca abierta durante las dos horas que estuviera en el patio de butacas. Siempre me coloco en la posición del espectador. Es fundamental. Además de hacerlo pasar bien al público, el tipo de teatro que me interesa es aquel que no se acaba cuando se baja el telón; el que cuando sale del teatro, el espectador se lleva alguna cosa de la función que ha visto.

—¿Cuál es el éxito del teatro de Josep Maria Pou?

—No lo sé pero siempre he tenido muy claro que lo que tenía que hacer era ganarme el respeto del espectador, su confianza. Creo que la gente sabe que las funciones que hago no serán una tontería. Será un teatro interesante. Más que la popularidad, lo que me interesa es tener el respeto de la gente. Me da un miedo enorme que un día haga una tontería y que la gente me pierda el respeto.